La Opinión.

Ginnevra D.

Image not found.

Capítulo 1

La Opinión.

¡Oh, la opinión! eterna pesadilla
Del que a la vida pública se lanza.
¡Infeliz del que abrigue la esperanza
De producir alguna maravilla
Que merezca la pública alabanza!

Si al tribunal de la opinión se humilla
Con el afán de realizar su anhelo,
Pronto su error confesará contrito,
Y verá con amargo desconsuelo
Que aquello de vox populi es un mito.

Si es un artista cuyo amor ferviente
Se inspira en la feraz Naturaleza,
Al ver su producción, dirá la gente:
«No se habrá calentado la cabeza».
¿Desarrolla un asunto imaginario?
¿Persigue el simbolismo?
Pues al final conseguirá lo mismo;
Le tendrán por un ente estrafalario.

Si es dramaturgo y nutre sus escenas
Con los vicios sociales,
Oirá los improperios a docenas
Y tacharán sus obras de inmorales,
Si evitar el escándalo procura
Y describe un idilio solamente,
La pública censura
Le tachará de soso y de inocente.

Si es gobernante, la opinión le exige
Que salve nuestra Hacienda de la ruina.
«Reduzca usted el gasto que la aflige.
¡Mas no me toque usted á la marina!

El que halle un malhechor en su camino,
Tendrá que resignarse con el sino

De que censuren su actitud más tarde.
Si huye del agresor, es un cobarde.
Si le mata en defensa, un asesino.

Si se comete un crimen horroroso,
La sociedad exige un escarmiento,
Pide la vida del autor odioso,
Y le lyncha*, si puede, en el momento;
Pero un severo juez dicta en conciencia
La pena que merece tal delito,
Y cuando va a cumplirse la sentencia,
La pública opinión levanta el grito
Implorando clemencia
Para que se perdone al pobrecito.

Así sus juicios la opinión aplica,
Y así sólo se explica
Por qué siempre su fallo es imprevisto.
¡Recibe un día en triunfo a Jesucristo,
Y seis días después, lo crucifica!

Francisco Capella.
(1823-1901)

*con la ortografía original